
EN TORNO A LA EXPERIENCIA DEL NOSTOS: LOS REGRESOS DE ANTONIO DAL MASETTO Y DE MARTINA GUSBERTI A LA TIERRA NATAL

*AROUND THE NOSTOS'S EXPERIENCE
THE RETURNS OF ANTONIO DAL MASETTO
AND MARTINA GUSBERTI TO THE HOMETLAND*

María Florencia Buret
Conicet
Universidad Nacional de La Plata
florencia.buret@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Dal Masetto
Gusberti
Experiencia
Memoria
Retorno

La tierra incomparable (1994) de Antonio Dal Masetto y El laúd y la guerra (1995) de Martina Gusberti son novelas de autores italo-argentinos en las que se narra la experiencia del regreso a la tierra natal. En ambas ficciones, el relato del νόστος (“retorno”) conduce a los escritores a realizar un proceso de reconstrucción de la biografía de sus progenitores. Debido a que cada autor, para componer sus obras, afrontó de un modo particular este tránsito ineludible por la experiencia parental, nuestro objetivo será identificar los diferentes modos de presentación de esos recuerdos en las novelas, intentando explicar, al mismo tiempo, el carácter insoslayable de esa “diamnesia” (es decir, de ese tránsito a través de la memoria del otro). La hipótesis que nos orienta afirma la existencia de una compleja relación entre el escritor, el terruño “perdido” y la capacidad de recuerdo de ese pasado italiano, que conduce a los autores a transitar las experiencias parentales – principalmente, las vinculadas a la sobrevivencia de las guerras mundiales y al proceso inmigratorio en sí mismo– y a delinear una suerte de archivo familiar que les permitirá reconfigurar su propia identidad.



∞ **ABSTRACT**

∞ **KEYWORDS**

Dal Masetto
Gusberti
Experience
Memory
Return

La tierra incomparable (1994) by Antonio Dal Masetto and El laúd y la guerra (1995) by Martina Gusberti are novels written by Italian-Argentine authors in which the experience of returning to their native land is recounted. In both fictions, the writing of the νόστος (“return”) leads the writers to carry out a process of reconstruction of the biography of their parents. Because each author faced this unavoidable transit through parental experience in a particular way, our objective will be to identify the different modes of presentation of these memories in the novels, trying to explain, at the same time, the unavoidable character of that “diamnasia” (es that is, that transit through the memory of the other). The hypothesis that guides us states the existence of a complex relationship between the writer, the “lost” homeland and the ability to remember that Italian past, which leads the authors to go through parental experiences – mainly, those linked to the world wars survival and the immigration process itself– and to outline a kind of family archive that allowed them to reconfigure their own identity.

Recibido: 12/05/2021
Aceptado: 10/07/2021

Coincidencias

En la ciudad de Buenos Aires, a mediados de la década de 1990, se publicaron dos novelas –*La tierra incomparable* (Planeta, 1994) de Antonio Dal Masetto (1938-2015) y *El laúd y la guerra* (Vinciguerra, 1995) de Martina Gusberti¹ (1924)– que están basadas en la experiencia migratoria familiar y que, como veremos, presentan varios puntos de contacto y afinidad.² Cercanas en el tiempo, ambas obras fueron escritas por autores ítalo-argentinos, hijos de inmigrantes, nacidos en Italia y pertenecientes, por lo mismo, a la llamada “generación intermedia”. Estas novelas, por otra

¹ De profesión psicoanalista, el nombre completo de esta escritora es Rosalinda Raquel Martina Gusberti. La mayoría de sus obras –*Réquiem para la adolescencia* (1989); *El laúd y la guerra* (1995, traducido como *Un músico sul Carso*); *Inolvidable Sion* (2006) y *Cuentos de aquella tierra* (2008, traducido como *Storie della mia terra*)– fueron firmadas como “Martina Gusberti”, pero en *Más allá del diván I* (2001) y *Más allá del diván II* (2005), los dos libros publicados en coautoría con algunos de los miembros del Grupo Literario “Venerdi” –del que la autora fue co-fundadora–, agregó a su firma literaria el nombre Rosalinda, con el que había sido registrada en su ingreso al país y con el que, además, fue conocida en su mundo profesional.

² En la literatura argentina del siglo XX, es posible identificar un conjunto de obras en las que sus autores trabajan con la experiencia migratoria vivida por sus familias y, en algunos casos, experimentada también por sí mismos. Al respecto, podemos mencionar *Gente conmigo* (1962) y *Extraño oficio* (1972) de Syria Poletti; *La Crisálida* (1984) de Nisa Forti; *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987) de María Rosa Lojo; *Mar del olvido* (1992) de Rubén Tizziani; *Diálogos en los patios rojos* (1994) y *Si hubiéramos vivido aquí* (1998) de Roberto Raschella; *Diario de ilusiones y naufragios* (1996) de María Angélica Scotti; *El mar que nos trajo* (2001) de Griselda Gambaro; *Mamá* (2002) de Jorge Fernández Díaz; *El Santo Oficio de la Memoria* (2004) de Mempo Giardinelli; *Stefano* (2004) de María Teresa Andruetto; *Las voces de la ausencia* (2021) de Silvia Elena Barbano; entre otros. Sin embargo, la particularidad que presentan las novelas seleccionadas en el presente artículo reside en un cúmulo de coincidencias que autorizan un estudio a contrapunto entre ambas obras.

parte, están protagonizadas por personajes extranjeros que, tras pasar una larga vida en la Argentina, al llegar a la vejez, deciden volver a Italia para ver por última vez su tierra natal.

Además de estas coincidencias temporales, autorales y argumentales, otra similitud que, específicamente, queremos subrayar reside en el nivel de la composición de los textos. Dal Masetto y Gusberti para escribir estas historias del retorno se basaron e inspiraron en situaciones similares: por un lado, estos escritores compusieron sus novelas a partir de una experiencia individual, vinculada a su propio retorno a la tierra natal y, por otro lado, ambos atribuyeron a sus personajes protagónicos las historias de vida de sus padres. De este modo, así como Dal Masetto configuró el personaje de Agata basándose en la trayectoria vital de su propia madre, María Rosa Cerutti –cuya biografía ya había sido novelada por el autor en un volumen previo, titulado *Oscuramente fuerte es la vida* (1990)–, Martina Gusberti, guiada por una intencionalidad lúbrica a lo autobiográfico, configuró a Luigi, el protagonista de *El laúd y la guerra*, a imagen y semejanza de su padre, Luigi Omobono Gusberti.

Consecuentemente, y en relación con este último punto, para escribir *El laúd y la guerra* y *La tierra incomparable*, Gusberti y Dal Masetto debieron transitar un proceso compositivo similar que consta de, al menos, tres fases. La primera consistió en la recuperación de las vivencias experimentadas por sus progenitores y, por esta razón, de manera deliberada o guiada, Luigi Omobono Gusberti y María Rosa Cerutti debieron recordar y transmitir lingüísticamente lo comunicable de sus experiencias.³ Paralelamente, sus hijos-escritores tuvieron que escuchar y registrar esos recuerdos e historias que, de otra manera, hubiesen quedado relegadas al olvido. En términos de Derrida (1997), podríamos pensar que ambos autores actuaron de la misma manera frente al envejecimiento y/o muerte de sus progenitores, pues ante la percepción de cierta pérdida, de cierta “pulsión de muerte”, ambos fueron impulsados por un “deseo de archivo” que los condujo a grabar o registrar por escrito las historias orales familiares. A partir de estas intervenciones técnicas y consignadoras de Dal Masetto y Gusberti, esos relatos –antes “amenazados” por el olvido, el silencio y el paso del tiempo– adquirieron un soporte físico y externo a las mentes recordantes de sus padres que, si bien les aseguró una mayor perdurabilidad, también –y al mismo tiempo– los privó de esa tendencia natural de los relatos orales a surgir y a metamorfosearse en función de los elementos contextuales que impulsan una nueva performance.

Gracias a la conformación y/o ampliación de este archivo familiar –que, sin duda, formará parte del “archivo de escritor” (Pené 2021), dado que constituye una parte insoslayable del proceso compositivo de las novelas que estamos analizando–, los escritores están en condiciones de “pasar” a la segunda fase, consistente en la “manipulación” de los múltiples y fragmentarios recuerdos de sus padres. Estos autores debieron ordenar y jerarquizar la información acopiada, contextualizarla en la trayectoria vital de sus progenitores y, en algunos casos también, en los procesos históricos de su país de origen. Esta última tarea de “consignación” e interpretación implicó incursiones por todo el “archivo” familiar constituido hasta el momento y supuso, también, ciertas búsquedas histórico-geográficas necesarias para contextualizar alguna que otra anécdota en particular.

³ Martin Jay (2002: 11) señala que la experiencia se ubica en la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre la dimensión compartida que se expresa a través de la cultura y lo inefable de la interioridad individual. De esta forma, sólo un sector de la experiencia se presentaría como comunicable lingüísticamente, mientras que otro gran fragmento de la misma –como la porción submarina de los icebergs– permanecería oculta por ser inenarrable.

La tercera y última fase –correspondiente a la reelaboración ficcional de lo escuchado y lo vivido– es la instancia en la que los autores efectuaron operaciones de “selección”⁴ del archivo familiar consignado y, también, recrearon la “diamnesia parental” –es decir, el tránsito por la memoria de los padres–⁵ en función de su propia experiencia de retorno a la tierra natal, instancia reactivadora de recuerdos y, seguramente, movilizadora de un registro implícito de olvidos y de ausencias.

Teniendo en cuenta este proceso, nuestro objetivo será identificar los diferentes modos de apropiación y presentación de los recuerdos de los padres, intentando dar cuenta –al mismo tiempo– del carácter insoslayable de ese tránsito a través de la memoria del otro. Para analizar estos complejos procesos, la hipótesis que nos orienta sostiene que la relación de memoria (o de olvido) establecida por los escritores con respecto a su tierra natal tiene una clara repercusión en el modo en que cada uno de ellos decidió novelar la diamnesia parental. La existencia de esta compleja relación entre “escritor”, “terruño perdido” e “(in)capacidad de recuerdo del pasado italiano” conduce a Dal Masetto y a Gusberti a transitar las experiencias parentales –principalmente, las vinculadas a la sobrevivencia de las guerras mundiales y al proceso inmigratorio en sí mismo– para, por un lado, delinear o enriquecer el archivo familiar y, por el otro, reconfigurar –a partir de este archivo tan necesario– la propia identidad.

La generación intermedia y sus cohortes

Hijos de la primera generación de inmigrantes, Martina Gusberti y Antonio Dal Masetto nacieron en Italia y, durante el transcurso de sus infancias, tuvieron que transitar la experiencia del desarraigo. La dinámica emigratoria vivida por sus familias también fue coincidente: primero partió el padre, en una suerte de viaje exploratorio, y tiempo después, la madre con los hijos. Gusberti tenía tres años cuando ingresó por primera vez a la Argentina y Dal Masetto, doce.⁶ La diferencia

⁴ Utilizamos específicamente la palabra “selección” con la intención de que resuene en ella el mecanismo que se encuentra implícito en la categoría “tradición selectiva” de Raymond Williams, donde se plantea que el pasado sobrevive en función de las selecciones del presente. Al explicar la dinámica establecida entre los diferentes niveles culturales identificados, el autor afirma: “Cuando ya no se vive, y en cambio, sobrevive de una manera más restringida en sus documentos, la cultura de un período puede estudiarse con mucho detalle [...] No obstante, la supervivencia no está regida por el período mismo sino por nuevos períodos, que gradualmente componen una tradición [...] Teóricamente un período se documenta; en la práctica, ese documento se absorbe en una tradición selectiva [...] Es natural e inevitable que la tradición selectiva siga las líneas de crecimiento de una sociedad, pero como ese crecimiento es complejo y continuo, la relevancia de la obra pasada, en cualquier situación futura, es imprevisible” (Williams 2003: 58-61).

⁵ El neologismo propuesto –“diamnesia”, formado a imitación del término amnesia (“olvido”, “sin memoria”)– fue compuesto a partir de la unión del prefijo griego “δια-” (que significa “a través de” y “opuesto”) con el sufijo -mnesia, procedente del griego mneme (“μνήμη”) que significa “memoria”. Este concepto es susceptible de extenderse a todo proceso de escritura que dialogue con el archivo familiar, es decir, que transite un camino semejante al que vamos a describir en el presente artículo.

⁶ Según los registros de CEMLA (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos), Luigi Omobono Gusberti (1894-1988) ingresó al país el 15 de abril de 1927. Meses después, el 1° de diciembre del mismo año, arribaron al puerto de Buenos Aires su esposa, Teresina Martina Rebecchi (1903-2000), y su pequeña hija, Rosalinda, nacida el 7 de enero de 1924 en Cremona (Italia). El caso de Dal Masetto es muy similar: su padre, Narciso Dal Masetto, habría emigrado rumbo a la Argentina hacia 1948 (según lo señalado por el autor en su relato “El padre”, publicado en *El padre y otras*

etaria podría parecer un detalle menor, pero no lo es, pues dicha disparidad es la que explica la presencia o ausencia de recuerdos de la tierra natal y, también, la que nos permitirá visualizar, desde una perspectiva particular, los distintos procedimientos con los que cada autor decidió presentar la vida de sus padres.

En una entrevista, Martina Gusberti describe cómo operó, en su familia, el “duelo migratorio”⁷ y, poniendo en evidencia el carácter transgeneracional de ese dolor, advierte que, en su caso, sólo se vio afectada la primera y la segunda generación:

Ser inmigrante es una dura experiencia, es un trauma muy doloroso que sólo se resuelve en la tercera generación. Mi papá, que era el primer inmigrante, no tuvo opciones. Siempre le quedó ese pedazo nostálgico que me inculcó. Soy la generación intermedia, que nació allá, tuvo un padre que le metió en la cabeza y en el corazón continuamente las cosas de Italia y la nostalgia pero que, al mismo tiempo, desde los tres años creció aquí, tuvo hermanos y formó su propia familia. Y a pesar de todo sigue siendo difícil. ¡Creo que sólo lo superaré cuando me muera! Porque voy a Italia y estoy feliz, pero a los 15 o 20 días digo: Mi casa, mis hijos, todo está acá (por Buenos Aires). Para la tercera generación –que es mi hijo–, la cosa está más clara. Lo llevé varias veces a Italia, la ama, pero no tiene conflicto: Es argentino y ni sueña con irse de acá” (Gusberti en Carbone 2009).

Con respecto a la expresión “generación intermedia” –utilizada por Martina Gusberti para explicar sus sensaciones y, al mismo tiempo, definirse–, consideramos que, si bien es un término útil para designar a los hijos de inmigrantes en su conjunto, no permite distinguir, en su seno, las disímiles experiencias migratorias que se pueden detectar en función de la dicotomía memoria-olvido determinada por la edad. En este sentido, consideramos útil la clasificación que propone el sociólogo Rubén G. Rumbaut (2004: 1167) al analizar el fenómeno migratorio en Estados Unidos. Este autor señala que, entre la primera generación de inmigrantes –que es la que inicia el proceso– y la segunda, es decir, la de los nacidos en el país de arribo, es necesario realizar una distinción relativa a aquellos hijos de la primera generación que han nacido en el país de origen, antes del traslado. En este sentido, identifica tres cohortes en función de las edades migratorias: la primera, la generación 1.25, que emigra entre los 13 y los 17 años; la segunda, la generación 1.5,⁸ que lo hace entre los 6 y los 12 y, finalmente, la generación 1.75, que viaja antes de los 6 años de vida. Desde nuestra perspectiva, estas precisiones son acertadas porque contemplan una serie de factores insoslayables, relativos a la adquisición de la lengua, el desarrollo de la memoria, los procesos de

historias). Tiempo después, el 28 de junio de 1950, el escritor arribaría al país junto con su madre, María Rosa Cerutti, y su hermana menor, Margarita.

⁷ El psiquiatra español Joseba Achotegui señala que el duelo migratorio –es decir, el dolor por las múltiples pérdidas que sufre la persona que abandona su país (a saber, la familia y amigos, la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el contacto con el grupo étnico, la sensación de seguridad)– es recurrente en el individuo –pues suele reactivarse– y, además, es transgeneracional ya que “no se agota en la persona del inmigrante, sino que continúa también en sus hijos y podría continuar en las siguientes generaciones si los inmigrantes no llegan a ser ciudadanos de pleno derecho en la sociedad de acogida” (2009: 166).

⁸ Es oportuno aclarar que Susana Rubin Suleiman (2006) utiliza el término “generación 1,5” para referirse a aquellos niños que sobrevivieron a la *Sboá* y que, por ser demasiado pequeños, no podían entender lo que estaban padeciendo ni tampoco preservar una memoria directa de los episodios traumáticos del Holocausto pero que, sin embargo, estaban atravesados por esa experiencia.

escolarización y socialización y, por último, la cercanía o lejanía con respecto a la experiencia vivida por la primera generación.

Siguiendo esta línea de pensamiento y teniendo en consideración las edades en las que los escritores emigraron, Gusberti pertenecería a la cohorte 1.75 y Dal Masetto se encontraría ubicado en la generación 1.5. Trabajar con estas categorías nos resulta de utilidad en tanto nos permite subrayar ciertas diferencias entre los escritores basadas, fundamentalmente, en tres aspectos: el dominio de la lengua materna, la capacidad o no de recordar el pasado vivido en Italia y, por último, el sentimiento de experimentar algo cercano o lejano a lo vivido por la primera generación.⁹ En función de estas particularidades, mientras que Antonio Dal Masetto –por haber emigrado en la preadolescencia– adquirió la lengua italiana, conservó recuerdos de su tierra natal¹⁰ y logró empatizar con sus padres en la adultez –pues varios aspectos de su experiencia vital fueron cercanos a las vivencias de sus progenitores–,¹¹ la situación de Gusberti fue completamente diferente. Por un lado, la escritora lombarda emigró a una edad en la que se sabe que la adquisición lingüística se encuentra en pleno desarrollo¹² y durante un período vital sobre el que, estadísticamente, prima la “amnesia infantil”.¹³ Por otro lado, hija de un excombatiente de guerra, la experiencia bélica de su progenitor –“¡Testigo de qué sucesos inenarrables había sido!” (Gusberti 1995: 143)– determinó que el grado de cercanía de la escritora con las vivencias de su padre fuera mínimo y se encontrara reducido sólo a la historia migratoria compartida, no recordada, pero sí susceptible de ser comprendida. En cambio, en relación a la guerra, Gusberti sentirá la necesidad de “capturar” esta experiencia que, además de inefable, fue durante mucho tiempo incomprensible para ella.

⁹ La idea de abordar una experiencia que no es la propia, por corresponder a otra generación, es un concepto próximo a una categoría desarrollada por Raymond Williams. En *La larga revolución*, el autor señala que cada generación tiene su propia “estructura de sentimiento”, es decir, una experiencia concreta de la organización general de la cultura en un período determinado. “Una vez que los portadores de esa estructura mueren, la mejor manera de acercarnos a este elemento vital es a través de la cultura documental, desde los poemas hasta los edificios y las modas en la vestimenta” (Williams 2003: 58), ya que cuando una cultura no se vive se sobrevive en sus documentos.

¹⁰ Dal Masetto literaturiza esos recuerdos en varios de los relatos reunidos en el apartado “Días” de *El padre y otras historias* (2002), principalmente.

¹¹ Los elementos que acercan la experiencia migratoria de Dal Masetto a la vivida por sus padres son: el haber sido “testigo” de escenas de violencia bélica; el tener que trabajar en la Argentina al poco tiempo de haber arribado al país – “Me dieron una bicicleta, me enseñaron un reparto y, sin saber una palabra, salí a repartir” (Dal Masetto en Mucci 2014)–; el haber repetido la experiencia migratoria de sus padres (a los 17 años, Dal Masetto huyó de su casa para conocer Buenos Aires y, años después, habiendo ya formado familia, probó suerte en la ciudad de Bariloche, repitiendo la misma dinámica migratoria familiar); y, por último, el haber experimentado la reactivación del duelo migratorio en ese viaje al sur, vivencia que el autor va a canalizar literariamente. Con respecto a este último aspecto, véase Buret (2020).

¹² Entre los dos y los tres años, el proceso de adquisición del lenguaje sigue un desarrollo muy preciso: al comenzar el segundo año de vida, los niños ya empiezan a dar muestras de que se está construyendo el andamiaje del conocimiento lingüístico, pues aparecen las palabras holofrásticas, aquellas que tienen todo un valor oracional. A medida que crecen, construyen frases con dos o tres palabras que producen un valor semántico diferente según sus combinaciones. A partir de los tres años, el conocimiento lingüístico crece en forma espectacular; los niños adquieren gradualmente cientos de palabras, que usan combinándolas de manera creativa (Barolo 2018: 17).

¹³ Se llama amnesia infantil a la ausencia o escasez de recuerdos autobiográficos relativos a eventos sucedidos antes de los cuatro años (Ortega y Ruetti 2014: 272).

Otra diferencia existente entre ambos autores es el modo en que vivieron la experiencia de su retorno a la tierra natal. Joseba Achotegui observa que los regresos pueden ser vividos como una “nueva inmigración”:

En el tiempo en que ha vivido fuera del país de origen, se han producido muchos cambios, tanto en la personalidad del inmigrante como en la sociedad de la que un día partió. Al regresar al país de origen, llega una persona muy diferente de la que un día marchó y llega a un país que también es diferente. Es la vieja idea de Heráclito de que nadie se baña dos veces en el mismo río, pues todo fluye (*panta rei*). (Achotegui 2009: 166).

La experiencia del regreso de Dal Masetto se aproxima a lo observado por Achotegui, pero, en el caso de Martina Gusberti, el retorno no fue vivido del mismo modo, debido –entre otros aspectos– a su imposibilidad para recuperar sus propios recuerdos.

A la luz de las disparidades señaladas entre los escritores, cabe preguntarnos en qué sentido las mismas incidieron en la escritura de sus novelas. A continuación, además de abordar con más detalle las disímiles vivencias del regreso, nos detendremos en el desarrollo compositivo de *La tierra incomparable* y *El laúd y la guerra*, adentrándonos en las tres fases de dicho proceso y mostrando cómo cada autor plasmó, de un modo particular, los datos obtenidos a partir de la diámnese parental.

El retorno y la configuración novelesca

a. *La tierra incomparable* y la fusión de experiencias

Cuando Dal Masetto regresó a Intra, su pueblo natal, hacia comienzos de la década de 1990, ya había novelado la biografía de su madre en *Oscuramente fuerte es la vida* (1990). Este primer volumen de su “trilogía italiana” –cuya continuación es *La tierra incomparable* (1994) y *Cita en el Lago Maggiore* (2011)– fue escrito para homenajear a los inmigrantes europeos y, también, para conocer la historia de su progenitora. Al respecto, el autor señala:

es muy poco lo que uno sabe de sus padres. Se conoce su historia a partir de que uno nace, pero su vida previa suele ser más oscura. Más teniendo en cuenta que mis padres eran campesinos y obreros, gente de montaña, silenciosos y callados. (Dal Masetto en Lojo 2012).

Consecuentemente, para la composición de *La tierra incomparable* (1994) –novela que el autor comenzó a gestar cuando decidió regresar por primera vez a Italia (Dal Masetto en Ardizzone 2014: 198)– utilizó la investigación que había realizado para la escritura de *Oscuramente fuerte es la vida*, obra protagonizada también por Agata, el doble ficcional de su madre. En aquel entonces, el ardid empleado para obtener los recuerdos maternos distó de ser una situación comunicativa espontánea:

Le dije a mi madre, que seguía viviendo en Salto [un pueblo de la provincia de Buenos Aires], que me hubiese gustado conocer la historia de su vida cuando era chica. Me costó convencerla de que hablara frente a un grabador, lo miraba con mucha desconfianza. Pero por fin se acostumbró y fue realmente muy interesante. Tanto desde el punto de vista literario como personal (Dal Masetto en Lojo 2012).

[...] trabajamos durante muchas semanas. Era una especie de monólogo, de discurso muy muy disperso, porque saltaba de una cosa a otra y yo trataba de encarrilarla... (Dal Masetto en Mucci 2014).

En una entrevista, donde Dal Masetto reflexiona acerca del proceso compositivo utilizado para construir la voz de Agata, explica el modo en que operó selectivamente sobre archivo familiar consignado:

Lo narrado es casi todo un reflejo fiel de la realidad, con algunos agregados para ordenarla, pero hubo mucha reescritura. La estructura familiar, los personajes son reales, pero no es fácil, no se trata de grabar y después transcribir. Tenía la voz de mi madre y su forma de hablar en el grabador, así que una opción era reflejarla y limitarme a lo que ella decía. Pero de ese modo perdía muchísimas cosas implícitas en su historia que ella no expresaba. La otra posibilidad era que yo interviniera, pero no quería que se notara la marca de mi propio pensamiento. Fue una larga búsqueda hasta encontrar el término medio. Aparentemente no salió mal, porque nadie notó más de una voz. Cuando se hace literatura con historias reales, la fidelidad de la escritura no se sostiene con sólo transcribir los hechos. Hay que manejar la realidad, equilibrarla, porque suele exagerar. Uno cree en esa realidad “exagerada” cuando lee el diario, pero los mismos hechos en una novela pueden ser inverosímiles. En esta novela aplané ciertas escenas porque eran excesivas. Por ejemplo, cuando la madrina de Agata le cuenta los dramas de su vida: su padre perdió todo, los hermanos se dispersaron, ella fue recluida con las monjas y los hermanos con los curas, un hermano se enfermó de tuberculosis. Cuando Agata le pregunta a la madrina por su madre, ella se niega a responderle. Yo sabía lo que había pasado, pero tuve que dar un rodeo para no hablar de ella. La realidad es que la madre terminó en un manicomio. Era demasiado, me iban a decir: “Dal Masetto, ¡dejate de joder!” (Dal Masetto en Lojo 2012).

Más allá de la investigación diamnésica que realiza Dal Masetto con las técnicas del periodista —es decir, mediante la formulación de preguntas orientativas y grabador en mano—, las novelas de Agata, *Oscuramente fuerte es la vida* y *La tierra incomparable*, basadas en el testimonio oral materno y/o en las propias vivencias del autor, no pretenden representar ni registrar sucesos de la realidad sociopolítica tal como lo haría un historiador o un periodista. Si bien es posible detectar en la obra datos y registros precisos,¹⁴ el autor no siempre operó de esta manera. Tal es el caso del fusilamiento en Fondotoce, suceso mencionado en ambas novelas (Dal Masetto 2006: 204-208; 1994: 179-180).

¹⁴ Las víctimas de los atentados xenófobos, presentados en el capítulo 23 de *La tierra incomparable*, corresponden a una selección hecha por Dal Masetto a partir de una serie de casos reales, ocurridos en Europa a lo largo del año 1992, y que pueden ser consultados en volumen N°12 de la revista *Campaign against racism & fascism. Death in Europe. The toll for 1992* (CARF 1993: 4).

Los nombres que pude haber escrito no son reales. Lo que es real es que los llevados a morir a Fondotoce fueron 43 y uno se salvó. Y también, supongo, lo que cuento acerca de ese personaje al que llamaban: *il quarantatre*. Eso lo oí contar. Y también que pasó una noche en nuestra casa. Todas esas cosas que mi madre me contó o que yo viví, vaya a saber. En cuanto a la lista, quizá no existió esa escena de la fábrica, me refiero a la lectura de la lista o por lo menos no ocurrió de esa manera. Es probable que eso forme parte de la imaginación, de las necesidades de una novela (Dal Masetto en Ardizzone 2014: 199).

En relación a la última fase compositiva de *La tierra incomparable* –correspondiente a la conjugación literaria entre la diamnésia parental y la propia vivencia del retorno–, Dal Masetto configuró su novela fusionando la experiencia materna y su vivencia personal. Simbólicamente, el autor retornó a Intra de la mano de su madre y, para apreciar esta operación –enunciada aquí metafóricamente–, es necesario tener presente dos cuestiones: la primera, que su regreso fue realizado después de la publicación de *Oscuramente fuerte es la vida*, obra en la que, junto a la reelaboración literaria de los recuerdos maternos, se “apropia” de esa experiencia vital cuando decide configurar a Agata como narradora protagonista. La segunda cuestión está vinculada al hecho de que, durante su primer regreso a la tierra natal, el escritor recurrió a un sugerente experimento perceptivo que, psicológicamente –podríamos pensar–, funcionaría como un amortiguador del impacto producido por el reencuentro y por el “descubrimiento” de que el tiempo, allí, también había pasado:

Al abordar el avión supe que yo acababa de convertirme en Agata, que a partir de ahí miraría todo a través de ella. Y así fue, me asombré, me indigné, me desesperé, me desilusioné, también me esperancé a través de la Agata que se había instalado en mí. Llevaba conmigo un grabador y ahí quedaron registrados los días (Dal Masetto en Ardizzone 2014: 198).

Al borrar mis conocimientos anteriores y experimentar cómo vivía ella la vuelta, pude hacer mía también su experiencia (Dal Masetto en Lojo 2012).

En *La tierra incomparable*, Dal Masetto pareciera haber esbozado, con respecto a esta técnica, una reflexión metaliteraria cuando Agata rememora ante Silvana, la nieta de su amiga Carla, la escena de su iniciación en la lectura:

Elsa leía y ella [Agata] cerraba los ojos y viajaba.
–Como yo ahora –dijo Silvana [...] Usted cuenta y yo viajo. [...] Caminando en su compañía yo también estoy aprendiendo.
–¿Aprendiendo qué?
–A conocer estos lugares.
Silvana dijo que nunca había tenido oportunidad de *mirarlos así, a través de los ojos de otra persona. Eran sitios por los que había pasado siempre, cosas que conocía desde que había nacido, y ahora era como si los viera por primera vez.* (Dal Masetto 1995: 162-3. La cursiva es nuestra).

La fusión de experiencias se produjo, justamente, porque las reacciones de esa Agata, que el escritor ya tenía internalizada, estaban nutridas por las propias sensaciones del autor. En la siguiente cita, se pueden observar los primeros sentimientos de Agata/Dal Masetto al pisar suelo italiano:

Se asomó a la escalerilla, miró el cielo y pensó que era cielo italiano [...] En el avión había pensado que, al llegar, lo primero que haría era tomar un puñado de tierra, tocarla. Pero ahora sólo veía asfalto y cemento. [...] Agata pensó que ese lugar no se diferenciaba en nada del otro aeropuerto, el que había dejado catorce horas antes [...] comenzó a invadirla un sentimiento de desamparo: había regresado a su país, no había nadie esperándola, estaba sola en ese gran aeropuerto (Dal Masetto 1995: 39-41).

Dal Masetto constata en carne propia que “nadie se baña dos veces en el mismo río”, Agata lo piensa y un narrador omnisciente, focalizado en la protagonista, lo plasma en la obra. Y lo que transmite es, ciertamente, ese carácter “novo-inmigratorio” que, en algunos casos, como señala Achotegui, caracteriza la instancia del retorno:

Llegó al hotel, subió a la habitación, se recostó en la cama, se quedó escuchando el viento y la asaltó el cansancio de esos desencuentros y rechazos que hasta entonces había encontrado en las cosas y en la gente. Sintió que estaba muy lejos de los suyos, se sintió débil, se preguntó qué hacía ahí, entre esas paredes, en esa habitación extraña donde no había una sola imagen en la que pudiera reconocerse (Dal Masetto 1995: 141).¹⁵

Al respecto, son significativas las palabras que Dal Masetto, ya deslindado de Agata, pronunció en una entrevista. Allí, manifiesta sus impresiones reales y describe su experiencia del retorno como una nueva dimensión de la pérdida migratoria:

Yo también tenía un recuerdo de mi niñez, hasta los doce, y tenía una imagen idílica del lugar. Me encontré con un pueblo cambiado, sobre todo por la violencia y la xenofobia de su gente. No pude conectarme con aquellas cosas que creía propias en el recuerdo. Los lugares, las casas y puentes estaban iguales, pero luego de verlos ya no eran míos. No había forma de acercarse. Yo mismo había cambiado. En *La tierra incomparable* traté de elaborar ese duelo (Dal Masetto en Lojo 2012).

El narrador de *La tierra incomparable* está focalizado en el personaje de Agata, quien a medida que atraviesa el espacio italiano no puede dejar de comparar e identificar los cambios operados en las personas y las cosas, así como tampoco puede dejar de recordar episodios de su vida que, para el lector, habían sido rememorados “recientemente” por el personaje: en *Oscuramente fuerte es la vida*, la protagonista, cercana a los 80 años, había recapitulado su vida italiana, su infancia y su juventud, y en *La tierra incomparable*, “dos días después de cumplir los ochenta años— Agata se despertó y ahí estaba la idea” (Dal Masetto 1995: 9): su proyecto de retorno. Esta cercanía temporal, establecida en el ámbito de la ficción, configura un tercer tipo de retorno que se suma a los ya “realizados”: el primero efectuado por el escritor, en el ámbito de lo real, y el segundo llevado a cabo por la protagonista, en el universo ficcional. El tercer *nostos* aludido está vinculado con el receptor, con el

¹⁵ En el artículo titulado “Metamorfosis después del regreso: *La crisálida* de Nisa Forti y *La tierra incomparable* de Antonio Dal Masetto” (Buret 2022), hemos analizado las vivencias del migrante durante la instancia de su retorno, focalizando los cambios operados no sólo en el espacio y en su percepción, sino también en los vínculos interpersonales que se busca restablecer. En esa oportunidad, en la que hemos realizado un estudio comparativo entre ambas novelas, intentamos también evaluar de qué manera los procesos migratorios afectaron no sólo a quienes partieron sino también a quienes permanecieron en el país de origen.

lector ideal, aquel que, antes de transitar *La tierra incomparable*, leyó previamente *Oscuramente fuerte es la vida*. El recuerdo de ese primer volumen habilita al receptor del segundo a acompañar a Agata en su *nostos*. Dal Masetto confecciona esta experiencia de lectura intencionalmente a través del despliegue de lo que podríamos llamar una “técnica de repetición económica” mediante la mención de personajes o bien de una breve referencia a escenas previamente narradas de un modo más extendido en la novela de 1990. Además de los casos anteriormente mencionados –*il quarantatre* y la historia de la iniciación literaria de Agata–, la escena de fusilamiento presenciada por la protagonista se presenta como otro ejemplo claramente ilustrativo. Mientras que en la primera novela –como se apreciará a continuación– se describe con minuciosidad todo el acontecimiento, en la segunda obra se lo alude solo subrayando un pequeño detalle que prevalece en la memoria de Agata como un enigma:

Yo también presencié un fusilamiento. No porque fuera a buscarlo, sino por casualidad. [...] los partisanos habían juzgado y condenado a uno de los suyos. Había robado en una granja e intentado violar a una mujer [...]. Era un tipo de unos treinta años. [...] No parecía importarle demasiado que fueran a matarlo. [...] Pidió un cigarrillo. [...] Lo fumó de espaldas al lago, enfrentado a la gente. [...] Nunca pensé que se tardaría tanto en fumar un cigarrillo. Inesperadamente, lo arrojó al piso sin terminarlo. [...] Dispararon varios. [...] Hacía rato que aquel hombre estaba muerto y el cigarrillo todavía seguía humeando. (Dal Masetto 2006: 211-2).

—Ahí vi fusilar a un hombre. Pidió un cigarrillo antes de que le dispararan. Los que mirábamos pensamos que lo hacía para vivir unos minutos más. Pero fumó la mitad y lo tiró. (Dal Masetto 1995: 98).

b. Del “diario de viaje” a la novela *El laúd y la guerra*

En 1982, Luigi Omobono Gusberti regresó, por última vez, a su país natal de la mano de Martina, su primogénita.¹⁶ Su retorno tenía un objetivo claro y preciso y estaba definido desde antes de encontrar acompañantes: Luigi quería recorrer los campos de guerra donde había “batallado”.

Tenía 80 años. Un día dijo: Quiero ir a Italia para recorrer todos los lugares en los que estuve luchando como soldado. Se ve que fue una necesidad interna muy fuerte. Con mi marido decidimos acompañarlo. Llegamos al pueblo (Vescovato, donde nació), dejamos todo y alquilamos un auto. Con las indicaciones de papá fuimos recorriendo cada uno de los sitios en los que estuvo durante la guerra. Hay que pensar que las tropas de todas las regiones de Italia recorrieron a pie la mayoría del camino hasta la frontera. Así que empezamos el viaje desde Cremona. Paramos en cada lugar donde habían hecho sosta (estadía) y papá nos contaba qué había pasado (Gusberti en Carbone 2009).

¹⁶ En una entrevista, la autora cuenta: “Después de esa excursión tan especial de 1982 [mi padre] ya no volvió físicamente a Italia. Pero la experiencia fue tan fuerte que hasta el último día siguió viajando con su imaginación” (Gusberti en Carbone 2009). En *Réquiem para la adolescencia* (1989), Martina Gusberti describe una escena posterior al viaje de 1982, en la que su padre reitera sus deseos de volver: “—Tengo ganas de ir a Italia *un'altra volta!*” [...]. / —Tendrás que ir con mamá. / —La vieca está encapricada en no ir [...] dice que sólo muerta la van a llevar a Italia. / —Ya ves, papá —agrego—, no te queda más remedio que convencerla. / Y él me replica, angelicalmente: —Va a ser difícil convencerla... de que se muera (Gusberti 1989: 103).

A diferencia del sentimiento de tristeza que marcó el retorno de Dal Masetto –donde las constataciones del cambio y de la irreparabilidad de las pérdidas operaban como estímulos reactivadores del duelo migratorio–, en el regreso de los Gusberti, se observan dos particularidades: por un lado, el retorno a Cremona –el pueblo natal de la autora– no movilizó, en Martina un recuerdo personal relativo a su primera infancia italiana.¹⁷ A diferencia de Dal Masetto, la escritora lombarda no necesitó desplegar estrategias para resguardarse del impacto del reencuentro debido, justamente, a la mencionada “amnesia infantil” y, también, a que ese viaje no era su primer retorno a la tierra natal (pues de haberlo sido, posiblemente, en la narración se hubiese mencionado cierto sentimiento de vacío, relativo a la ausencia del recuerdo).

Por otro lado, mientras que el escritor piemontés, al regresar a Intra, se había desilusionado por no encontrar el pueblo de su recuerdo y, también, por constatar que la gente continuaba teniendo reacciones violentas y xenófobas –demostrando, así, haber aprendido muy poco de la experiencia histórica–,¹⁸ Martina Gusberti debió acompañar a su padre al campo de batalla donde quería regresar para recordar sus luchas. Ex-combatiente de la Primera Guerra Mundial, lo dejado en Italia habían sido ruinas y, por esa razón, la experiencia del regreso tuvo, para Luigi, un saldo positivo: “¡Cómo está esto, qué glorioso! Lo recuerdo lleno de ruinas” (Gusberti en Carbone 2009).

En *El laúd y la guerra*, Martina Gusberti no sólo combina la diamnésia parental y sus recuerdos del regreso a Italia de una manera completamente diferente a la fusión de experiencias configurada por Dal Masetto, sino que, además, la instancia a través de la cual la escritora lombarda atraviesa y “se hace” de la memoria de su padre también difiere de la estrategia utilizada por el autor piemontés. Luigi, a diferencia de María Rosa Cerutti, solía contar anécdotas de la guerra a sus hijos y, también, a todo aquel que quisiera escucharlo. Además, tenía álbumes de cada época de su vida: la de soldado, la de inmigrante, la de músico, es decir, había organizado su propio archivo personal atendiendo a las distintas instancias claves de su existencia. Algunos de esos tomos fueron llevados al viaje a Italia pues, así como quería mostrarles a los argentinos su pasado italiano, también quería, ante sus compatriotas, “ufanarse de la obra que, en este lado del mundo, había desarrollado un humilde inmigrante” (Gusberti 1995: 64). Por otra parte, el itinerario del viaje iniciado por los Gusberti el 14 de octubre de 1982 (Gusberti 1995: 82) había sido diseñado sobre la base de lo que Luigi voluntariamente había rememorado.

En su novela, la escritora lombarda cuenta que las anécdotas de guerra de su padre habían sido registradas anteriormente por ella: “–Papá, tus nietos están orgullosos de vos; saben que su abuelo hizo toda la guerra del catorce. Les mostré fotografías tuyas de entonces y conocen muchas

¹⁷ En *La tierra incomparable*, Agata recuerda que su hijo Guido, el doble ficcional de Antonio Dal Masetto, antes de emigrar a la Argentina había enterrado una caja con juguetes cerca del nogal de la casa. Agata, con ayuda de otros dos personajes, busca el “tesoro” pero no encuentran nada. Aquí, en esta escena simbólica, es posible identificar vestigios de la experiencia del autor durante su regreso a la tierra natal.

¹⁸ Son varias las escenas en las que Agata registra la violencia. Anteriormente, en la nota al pie N°14, mencionamos un listado de víctimas de los atentados xenófobos que la protagonista escucha en un programa televisivo. Al respecto, es ilustrativo citar lo que piensa Agata luego de conocer estos violentos sucesos: el “programa actualizaba para ella unos símbolos de muerte que hasta ese momento permanecían adormecidos en el pasado. Eran los mismos que en una época habían invadido su vida y su casa [...] Creía que esos símbolos [nazis] habían desaparecido para siempre. Y sin embargo estaban ahí [enarbolados por gente joven]. [...] El mundo de estos días y aquel otro, lejano, estaban ligados por la misma demencia y la misma ferocidad” (Dal Masetto 1995: 172-3).

anécdotas. Y yo, papá... yo, las escribí...” (Gusberti 1995: 230). Además, en una entrevista, la autora precisa que, durante todo el itinerario realizado en Italia, ella había mantenido un diario de viaje, donde solía apuntar los diferentes episodios vividos.

Con respecto a la segunda fase compositiva, la escritora dejó rastros de sus consultas bibliográficas y de las incursiones realizadas en ese archivo familiar. A diferencia de Dal Masetto, Gusberti muestra el detrás de escena de su texto, el andamiaje sobre el que se montó el homenaje a su padre. Por esta razón, en *El laúd y la guerra*, es posible encontrar fotos, postales, cartas transcritas, documentos militares y, además, el detalle de la bibliografía consultada para enriquecer histórica y geográficamente las distintas anécdotas abordadas. En este sentido, el texto de la autora lombarda subraya, constantemente, que todo lo contado había ocurrido realmente. De algún modo, estos rastros documentales adjuntados al texto contrarrestan lo inefable e intransmisible de la experiencia paterna.

Como hemos visto, Martina Gusberti enriquece el archivo de su padre mediante el registro de anécdotas, los apuntes del viaje realizado conjuntamente y, también, a través de su propia literatura. En este punto, cabe señalar que la autora desempeña, además, la función del “arconte”, del guardián, aquel que –según explica Derrida– custodia la seguridad física del archivo, tiene acceso a los documentos (de hecho, reproduce algunos en su novela) y goza también de una competencia hermenéutica porque, como luego veremos, la narradora-hija escribirá la novela para subsanar su primer gesto de incompreensión. De esta forma, el archivo paterno es impreso por la *arconte-heredera* debido a que hay algo nuevo que decir.

Con respecto a la tercera fase compositiva, junto con la decisión de dejar las marcas de la investigación realizada, la escritora organizó el material narrativo en dos zonas claramente distinguibles por la tipografía.¹⁹ La primera, conformada por diecisiete capítulos discontinuos y escritos en letra cursiva, es una narración impersonal, centrada principalmente en la figura de Luigi,²⁰ en su rol de soldado del 2º Batallón del 65º Regimiento de Infantería. En esta zona, la escritora relata las anécdotas de guerra de su padre, con la intención de subrayar los rasgos singulares de su persona. Sobre el trasfondo de tristeza y destrucción bélica, el soldado es retratado por su hija como una persona indiscutidamente luminosa. Músico y con gran sentido del humor,²¹ el padre de Martina Gusberti es un personaje vital y antibelicista que, tras sobrevivir a las trincheras, logró cumplir su particular promesa en un contexto de guerra mundial: “Jamás gatillaré mi fusil...” (Gusberti 1995: 18).

La segunda zona, relatada en 1ª persona, narra el retorno a Italia de Martina Gusberti junto a su padre y en compañía de su marido. La identidad que se establece entre la “autora”, el personaje de la “hija de Luigi” y la “narradora” invita al lector a establecer el “pacto autobiográfico” (Lejeune 1991: 52-3)²² que se va a ver reforzado, sin duda, por el andamiaje documental antes comentado. Esta segunda zona se caracteriza por relatar principalmente dos

¹⁹ La novela está compuesta por 45 capítulos, de los cuales el 1, 2, 3, 5, 7, 9, 11, 14, 19, 23, 27, 29, 30, 33, 36, 39, 41 y 42 constituirían la “primera zona”.

²⁰ El capítulo 39 es una excepción ya que su eje es la figura de Cesare Battisti cuya historia es transitada y recordada por los viajeros.

²¹ “Las humoradas de papá, que nunca eran irrespetuosas, aliviaban cualquier drama” (Gusberti 1995: 133).

²² En el capítulo 19, titulado “La Misión”, se confirma este “pacto autobiográfico” que, inicialmente, está sugerido a través de un cúmulo de indicios, entre los que se destacan la dedicatoria inicial a “Luis Omobono Gusberti, mi padre”; el personaje protagónico de la primera zona, Luigi (Luis en italiano) y el yo/hija que narra el viaje a Italia junto a su padre.

tipos de situaciones: la primera está constituida por los diferentes aspectos del viaje proyectado por Luigi (la aceptación de la propuesta por parte de la hija, los distintos puntos del itinerario recorrido y las anécdotas surgidas en cada sitio) y la segunda está conformada por los relatos sobre familiares y vecinos conocidos en los pueblos italianos de Vescovato y Pescarolo. En esta última zona, la narradora realiza semblanzas, recrea diálogos y escenas graciosas o curiosas y, allí, esta constelación de personajes cobra, momentáneamente, cierto protagonismo.

Junto a este material narrativo, vinculado a la experiencia del retorno de la narradora, aparecen dos temáticas ligadas, en cierta forma, a su pertenencia generacional: su doble nacionalidad y la relación con su padre. Con respecto al primer punto, la narradora, además de actuar como traductora y mediadora cultural –pues da a probar a los familiares italianos productos típicamente argentinos y describe, para los lectores argentinos, comidas y costumbres italianas–, “sobreactúa” su afectividad como un modo de subrayar su linaje itálico. Vemos así a la hija de Luigi amar, abrazar, llorar y acariciar continuamente a otros personajes: “¡Estos italianos! –comentó Abel [el esposo de la narradora]–. ¡Qué demostrativos son!” (Gusberti 1995: 116). Este perfil identitario –enunciado explícitamente por su padre en el capítulo XXVI– es manifestado por la narradora a través de la alusión a sus raíces y a “nuestra tierra”. Sin embargo, paralelamente, sus familiares italianos la presentan como argentina y escritora: “Nonna Inés le comentó: –A nuestra amiga argentina le gustan muchos las anécdotas. Cuéntale, cuéntale la del abuelo [...] Además, capaz que la escribe, porque es escritora...” (Gusberti 1995: 110). De este modo, Martina Gusberti plasma, en su novela, su doble pertenencia –una bifrontalidad identitaria que le resulta irreductible– y, al mismo tiempo, se erige como “personaje puente”, punto de conexión de sus dos culturas.

Sin embargo, en lo que respecta a la relación padre-hija, la narradora decide mostrar que esa capacidad suya de “entender” al otro, no siempre es acertada ni total. A diferencia de Dal Masetto, a quien le fue posible fusionar experiencias porque las vivencias de su madre, de algún modo, no se alejaban tanto de las suyas propias (ambos, además de haber sido testigos de la violencia bélica en su pueblo,²³ eran inmigrantes que, secretamente, añoraban su Italia natal),²⁴ el caso de Gusberti presenta una divergencia determinante: además de su condición inmigratoria, la escritora lombarda era hija de un excombatiente de guerra. Esta condición paterna, que supone una experiencia difícilmente transferible a quien no la ha vivido, es la que permite avizorar el motivo por el cual las experiencias bélicas de Luigi, si bien registradas parcialmente por la hija-adulta, no fueron, inicialmente, comprendidas. Por esta razón, condescendientemente, pero sin empatizar, la hija había cedido a los deseos del padre de regresar a Italia: “Me conmovieron sus tretas de niño, sus recuerdos de anciano” (Gusberti 1995: 29). Sin embargo, esa “*non sancta* altivez” (Gusberti 1995: 108) se modificó luego,²⁵ dando lugar, así, a una verdad que se presentó ante la narradora como una revelación:

²³ Dal Masetto, cuando niño, fue testigo del fusilamiento de un hombre en el marco de la 2ª Guerra Mundial, hecho que es literaturizado en varios relatos y novelas.

²⁴ En este aspecto, el escritor pareciera extremar un mecanismo propio del recuerdo, que es individualizado por Ricoeur cuando señala: “uno no recuerda solo, sino con ayuda de los recuerdos de otros. Además, nuestros presuntos recuerdos muy a menudo se han tomado prestados de los relatos contados por otro” (1999: 17). Dal Masetto en “Tren” literaturiza esta idea cuando escribe: “El recuerdo del primer tren arrojándose sobre mí llega desde muy lejos, tanto que a veces me cuesta aceptar que es mío y que no me ha sido relatado por otra persona” (2009: 50).

²⁵ Esta suerte de revelación fue producida “al comprobar cómo la escena armada *in mente* por nosotros [la narradora y su esposo Abel], con prejuicios tradicionales, iba invirtiendo su cuadrante, y cómo la fuente energética, vital y enriquecedora de ese singular viaje, era mi padre” (Gusberti 1995: 108). Esta revelación le permitirá a la narradora

comprendí que toda Italia tenía hacia esa gesta la misma unción que mi padre. Que él era remanente vivo y actual de ese acontecer [...] y no –como yo había supuesto– que era una epopeya sobredimensionada por un añorante anciano que, a través de ella, quería perdurar (Gusberti 1995: 153).

La hija, tras entender que su padre había sido “testigo” de “sucesos inenarrables”, comenzó a comprender que Luigi había necesitado “hacer ese viaje como vehículo de una catarsis liberadora” (Gusberti 1995: 143). Tras esta revelación, la escritora visibilizó el carácter transgeneracional de ese otro trauma cuando, en un bar, un mozo se presentó como hijo de un excombatiente y confesó que los relatos de guerra de su padre le habían quedado clavados en su memoria. Al escucharlo, la narradora se reconoció: “yo sentí que me veía en un espejo.” (Gusberti 1995: 145).

Pese a que Gusberti y Dal Masetto realizaron un abordaje diferente de la diamnesia parental –de acuerdo al grado de cercanía o lejanía con respecto a las experiencias de sus padres–, en ambos casos, la comprensión del “drama” de los progenitores fue lo que les permitió echar luz sobre lo inefable de sus propias existencias, es decir, empezaron a comprender por qué sentían lo que sentían y, también, quiénes eran.

Diamnesia parental y la búsqueda de sentido

La expresión “diamnesia parental” fue acuñada en el presente trabajo con el propósito de subrayar el tránsito que, a través de la memoria de los padres, Antonio Dal Masetto y Martina Gusberti debieron realizar ineludiblemente para componer sus novelas. Pero este tránsito, además de responder al deseo de concretar un proyecto literario particular, tuvo otras implicancias y motivaciones que Dal Masetto verbalizó en su relato “Carta”, un texto significativo pues, al ser público y al estar dirigido a su descendencia, se presenta como una explicación de sus búsquedas literarias sobre el terreno del archivo familiar:

Éste es el hogar que les tocó, una pálida ciudad americana [...] Quiero que lo sepan: en sus venas hay otros soles y otras fiebres. [...] Quiero que lo sepan porque algún día, cuando les toque hacerse la gran pregunta, quizás esto pueda formar parte de sus respuestas [...] quizá no seamos más que intermediarios entre fuerzas que nos superan y un mundo que acepta y necesita nuestra colaboración. [...] Nuestra tarea es el rescate. Lo perdido, lo oculto es nuestro objetivo. Hay en nosotros una memoria que no proviene solamente del pasado” (Dal Masetto 2009, 53-5).

tener una comprensión más cabal de la inefable experiencia bélica paterna. Además, resulta interesante observar que esta transición, que va desde ese gesto de altivez de la narradora a otro de humildad, se produjo luego de una simbólica escena narrada en el capítulo titulado “La misión”. Allí, Luigi es puesto a prueba por un superior que, con bastón en mano y en una angosta cornisa, le exige la revelación de un secreto de guerra que le había sido encomendado al soldado y que el mismo sólo debía transmitir a un superior específico. Luigi, no dispuesto a realizar la revelación, apretó las mandíbulas con la firme decisión de no ceder a la amenaza y defenderse: “El teniente Marachioli comienza a bajar con lentitud el bastón [...]. El miedo había cambiado de dueño” (Gusberti 1995: 106). Días después, el teniente recomendó una mención honorífica para Gusberti por “su inalterable lealtad a las consignas recibidas” (Gusberti 1995: 107).

Como se puede observar, Dal Masetto percibe y explicita el complejo vínculo entre pasado y porvenir que teóricos como Raymond Williams y Jacques Derrida, analizando cuestiones vinculadas al ámbito cultural, identificaron a través de conceptos como “tradición selectiva” y “archivo”, respectivamente.

Al inicio del artículo habíamos señalado que Gusberti y Dal Masetto para escribir sus obras trabajaron con la biografía de uno de sus padres y con sus propias experiencias del viaje a la tierra natal, instancia en la que indudablemente surgía la temática íntima de los recuerdos y olvidos relativos al pasado infantil vivido en Italia y donde la diamnésia parental se presentaba como una necesidad y un camino para acceder a un entendimiento identitario mayor. Si enlazamos el concepto de la memoria –entendido como elemento central de la identidad (Kohut 2003: 11)– con aquella idea de Paul Ricoeur de que uno no recuerda solo, sino con la ayuda de otros, concluimos que la diamnésia parental transitada por estos escritores de la generación intermedia fue un proceso que, necesariamente, debieron recorrer para empezar a responder aquellas preguntas más íntimas y existenciales, ligadas a la identidad, al origen, a la historia y al sentido de la vida.

La historia de estos padres, que soportaron el fragor de las guerras mundiales y la movilizadora experiencia de la migración transoceánica, además de guiarlos en la búsqueda de respuestas vinculadas al orden de la propia existencia, tuvo también el poder de reclamarles a los escritores, sus descendientes, la conservación de esas vivencias y la constitución o continuación de una suerte de archivo familiar, sobre el que se edificó la obra literaria. Y, en este sentido, dicha preservación literaturizada fue vivenciada, en el caso de Dal Masetto, como el saldo de una “deuda”²⁶ (Ricoeur 1999: 97) y, en el de Gusberti, como la enmienda de una injusta incomprensión.

La reconstrucción literaria de cada biografía por parte de estos escritores permite advertir que las historias que rescataron del olvido escondían de manera críptica un sentido trascendental, fuertemente ligado a la experiencia de la supervivencia. Las narraciones devienen así en relatos paradigmáticos, susceptibles de ser resignificados no sólo por los descendientes de Gusberti y de Dal Masetto, sino también por lectores que cuenten, en su haber personal o familiar, experiencias migratorias y/o bélicas similares. El descubrimiento de ese sentido trascendental posiblemente fue el que motivó la escritura de *La tierra incomparable* y *El laúd y la guerra*, novelas que configuraron en sus páginas un largo camino de búsquedas, hallazgos y respuestas personales a las preguntas universales de siempre: quiénes somos, de dónde venimos y cuál es el sentido que damos a nuestra existencia.

²⁶ En el relato “Travesía”, Dal Masetto verbalizó este sentimiento de obligación y deuda que el autor sintió en torno al pasado (representado por la figura de su madre) y al futuro (representado por la figura de su hija): “—Vamos —dice el hombre [...]. De la mano izquierda lleva a su hija de nueve años, de la derecha a su madre de setenta y cuatro. [...] [El hombre] [c]ree saber que ahí, en la figura que conforman los tres, hay algo que debería ser analizado y comprendido [...] apresado entre las dos mujeres, se descubre pensando vagamente en términos de herencia, de traspaso, en todo lo que le fue dado, en todo lo que deberá transmitir a su vez, en lo que deberá pagar. [...] Intuye que en alguna parte, desde alguna parte, se le está pidiendo que rinda cuentas, se le están reclamando respuestas” (Dal Masetto 2009: 35-6). También, en una entrevista, cuando le preguntaron a Dal Masetto qué motivó la narración de la trilogía italiana, el autor respondió: “Me sentí obligado a escribir algo sobre los inmigrantes europeos. Necesité hacer una suerte de homenaje a los que vivieron esa experiencia. Pero mientras desarrollaba la idea, pensé que valía la pena contar cómo había sido su vida [la de su madre] antes de subir al barco” (Dal Masetto en Lojo 2012).

MARÍA FLORENCIA BURET es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Desde 2018, se desempeña en la misma universidad como profesora de Trabajos Prácticos de “Literatura Latinoamericana II (Lenguas Modernas)”. Actualmente, es becaria posdoctoral de CONICET (2020-22). Publicó artículos de crítica literaria en revistas nacionales y extranjeras, así como también en libros compilados por la Dra. C. Perilli (*Relatos infieles*, 2016), el Dr. H. Pas (*Lecturas del siglo XIX*, 2018) y la Dra. L. Juárez (*Escritores y escrituras en la prensa*, 2019).

Bibliografía

- ACHOTEGUI, Joseba. 2009. “Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)”. *Zerbitzuan*. N° 46, diciembre, pp. 163-71. <<http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Migracion%20y%20salud%20mental.pdf>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- ARDIZZONE, María. 2014. “Cita en el Lago Maggiore: una novela como conclusión de una experiencia migratoria familiar. Una conversación con Antonio Dal Masetto (7 de diciembre de 2013)”. *Altre Modernità: Rivista di studi letterari e culturali*. N° Extraordinario 2 [Numero speciale Migrazioni, diaspora, esilio nelle letterature e culture ispanoamericane], 195-200. <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4969093.pdf>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- BURET, María Florencia. 2020. “La reactivación del duelo migratorio en tres hitos de la trayectoria literaria de Antonio Dal Masetto”. *Zibaldone Estudios Italianos*, Vol. VIII, N° 1-2, 196-209. <<https://ojs.uv.es/index.php/zibaldone/article/view/17822>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- _____. 2022. “Metamorfosis después del regreso: *La crisálida* de Nisa Forti y *La tierra incomparable* de Antonio Dal Masetto”. *Estudios de Teoría Literaria. Arte, letras, humanidades*. Vol. 11, N°24 (en prensa).
- BAROLO, Marta. 2018. *La adquisición del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco/Libros, 4ª edición.
- CARBONE, Florencia. 2009. “Caminar la ruta de la guerra”. [Entrevista a Martina Gusberti]. *El Día*, Gualeguaychú, 15 febrero. <<https://www.eldiaonline.com/caminar-la-ruta-la-guerra-n254838>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- CARF. 1993. *Campaign against racism & fascism. Death in Europe. The toll for 1992*. N°12, January / February. <<http://s3-eu-west-2.amazonaws.com/wpmedia.outlandish.com/irr/2017/05/25101343/12.pdf>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- DAL MASETTO, Antonio. 1995 [1994]. *La tierra incomparable*. Buenos Aires: Planeta, Biblioteca del Sur, 3ª edición.
- _____. 2006 [1990]. *Oscuramente fuerte es la vida*. Buenos Aires: Debolsillo.
- _____. 2009 [2002]. *El padre y otras historias*. Buenos Aires: Debolsillo.
- DERRIDA, Jacques. 1997. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.

-
- GUSBERTI, Martina. 1989. *Réquiem para la adolescencia*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- _____. 1995. *El laúd y la guerra*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra.
- JAY, Martin. 2002. “La crisis de la experiencia en la era pos-subjetiva”. *Prisma. Revista de historia intelectual*. N°6, 9-20.
- KOHUT, Karl. 2003. “Literatura y memoria”. *América: Cahiers du CRICCAL*. N° 30, 9-18. <https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2003_num_30_1_1598> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- LEJEUNE, Philippe. 1991. “El pacto autobiográfico”. *Suplementos Anthropos*. N° 9, 47- 61.
- LOJO, Martín. 2012. “Sentí que no estaba solo”. [Entrevista a Dal Masetto]. *La Nación*, 24 febrero. <<https://www.lanacion.com.ar/cultura/senti-que-no-estaba-solo-nid1450707>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- MUCCI, Cristina. 2014. “Los siete locos. *Imitación de la fábula*” [Entrevista televisiva a Antonio Dal Masetto]. 25 noviembre. <<https://www.youtube.com/watch?v=KDNX6mwNiB8>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- ORTEGA, Ivana y RUETTI, Eliana. 2014. “La memoria del niño en la etapa preescolar”. *Anuario de investigaciones*. Vol. XXI, 267-76. <<https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994074.pdf>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- PENÉ, Mónica. 2021. “En busca de una identidad propia para los archivos de la literatura”. En Graciela Goldchluk y Mónica Pené (Comps). *Palabras de archivo*. Santa Fe: Universidad del Litoral, 9-28. <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4605/pm.4605.pdf>> [Consulta: 11 de julio de 2021].
- RICOEUR, Paul. 1999. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.
- RUBIN SULEIMAN, Susan (2006). “The Edge of Memory: Experimental Writing and the 1.5. Generation: Percec/Federman”. En Rubin Suleiman, Susan (comp.), *Crisis of Memory and the Second Word War*. Cambridge: Harvard University Press.
- RUMBAUT, Rubén G. 2004. “Ages, life stages, and generational cohorts: decomposing the immigrant first and Second Generations in the United States”. *International Migration Review*. N° 38, 1160-205.
- WILLIAMS, Raymond. 2003. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.